Ansia de flamenco

FERNANDO LASTRA

El Festival del Cante de las Minas de La Unión ha tenido la delicadeza y el acierto de homenajear al gran guitarrista gaditano Manolo Sanlúcar. Antes de su actuación el pasado martes, en el Ayuntamiento, se notó que estaba impactado (a pesar de su larga vida de idas y venidas) por la presentación de un libro a él dedicado. Libro que es un capricho de presentación, hecho con mucho cariño por la editorial Giralda.

Y con un ánimo preparado por este acto previo inició su actuación ofreciendo un saludo a esta tierra sobria, minera y cantaora de la suya –Cádiz– interpretando una obra por alegrías, compuesta lejos de España, en momentos de añoranza. Aquello, más que alegrías eran delicias de los aires del sur, marino y salinero.

A continuación nos fue introduciendo en esa gran obra que es *Tauromagia*, que como se puede entender está basada en los diferentes momentos por los que pasa un día de corrida. Si bonito es su principio, al que llama *Maestranza*, no lo es menos el pase al tercio de varas (por bulerías). En el tercio de banderillas regaló gallardamente unos aires de Huelva. El tercio de capa, otro maravilla de ejecución y buen gusto, y el final llamado *Puerta del Príncipe*, es un derroche de polifonía y alegría, con la imaginación puesta en la salida a hombros del torero tras su triunfo sobre la fiera, que a él le hubiera correspondido.

El público, ansioso de flamenco, guardó un silencio absoluto, y al final rompió en aplausos, sin saber cuando debía terminar de aplaudir a tan gran intérprete. Bendito el dios que le ha dado esa dimensión musical tan amplia y además lo ha adornado con esa capacidad de expresión de ese puro arte flamenco que le corre por sus adentros. Sencillamente sublime, con un justo acompañamiento de su hermano Isidro a la guitarra y la preciosa y flamenca voz de Eva Durán. El resto del acompañamiento, exquisito. Un triunfo más del gran maestro.

Después actuaron dos cantaores de estilos muy parecidos, ya que los dos son de la misma zona, Cádiz, como son Chano Lobato y Rancapino, que cumplieron como buenos profesionales que son, con el buen acompañamiento de Manuel de Palma. Terminó la velada del homenaje a Sanlúcar con el baile por soleá y por bulerías de una joven de Morón, con giros y desplantes que hablan muy a las claras de su raza calé.

En esta edición del Festival de La Unión también hay que dejar constancia del gran pregón que preparó ese gran caballero y entendido en los entresijos del flamenco que es Angel Alvarez Caballero, con una exposición brillantísima de los caracteres folklóricos de esta Región, tan distintos a los de Andalucía, en su contenido musical.

Con un solo de guitarra de muy buena ejecución a cargo de José María Rodríguez, su expresión cantaora, a cargo del cantaor de la guitarra *El Rampa*, y la danza elegante versión de Milagros Mengíbar, con evoluciones llenas de dulzura, en los que cada giro es una lámina de cartel.

Fernando Lastra es médico y especialista en temas flamencos

LA VERDAD, 17/8/1996